



CARLOS NÚÑEZ CORTÉS

MEMORIAS DE UN LUTHIER

Libros del Kultrum.

448 pp. 22,80 €

por
**BENJAMÍN
G. ROSADO**

Desde su retirada voluntaria de los escenarios hace seis años, Carlos Núñez Cortés (Buenos Aires, 1942) se dedica a desempolvar un viejo archivador atestado de recuerdos de Les Luthiers, de los que fue integrante. También fue artifice, durante casi medio siglo, de un disparatado catálogo humorístico a base de instrumentos informales, palíndromos, retruécanos y «demás yerbas lingüísticas» que en 2017 fue bendecido con el premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades. Todo ese alud de papel (guiones y partituras, programas y recortes de prensa de más de 7.500 funciones) queda sintetizado en los 50 capítulos (uno por espectáculo) de *Memorias de un luthier* (Libros del Kultrum), que arranca con las primeras ovaciones de sus padres y concluye con las carcajadas proferidas por sus nietos.

«Esta es sólo la crónica ordenada de una historia que ya es leyenda», cuenta a *La Lectura* el humorista, químico, compositor y pianista, que no participará en la gira de despedida del grupo argentino por varios teatros españoles (con sólo dos de sus fundadores entre el elenco) del 31 de mayo al 9 de julio. «El aplauso es una droga de la que hay que saber desengancharse», confiesa al teléfono desde su casa de Mar de las Pampas, donde, ahora con más tiempo, se entrega a los placeres del coleccionismo: empezó clasificando especies de caracoles (ya lleva más de 3.000) y desde hace unos meses le ha dado por empalear las paredes del pasillo con las tiras cómicas, traducidas por él mismo, del viñetista Gary Larson. A las velas de la tarta de su 80 cumpleaños, que celebró en Dubrovnik «como mandan los cánones del absurdo», le pidió lo que los argentinos al cielo tras el segundo gol de Mbappé en el Mundial: «Prórroga».

PREGUNTA. El final de *Les Luthiers* ¿es también el de una época y el de una forma de reírse?

PREGUNTA. Nos hemos hecho esa pregunta muchas veces. Porque, con toda modestia, no es fácil encontrar en el mundo del teatro y el humor un producto como el nuestro. A lo sumo, en España ha habido grupos como Tip y Coll, Tricycle o La Trinca que han transitado estilos que nosotros considerábamos cercanos. Las cosas se acaban. Y este telón ya ha caído. Se acabó la función.

R. Como letrista yo no sobresalí mucho, salvo en la primera época, la del *Teorema de Thales*. Luego mis compañeros me pedían alguna cosa puntual, como *El explicado*, pero los grandes autores fueron Marcos Mundstock, que escribía solito en su torre de marfil, y la dupla formada por [Carlos López] Puccio y [Jorge] Maronna. En el reparto a mí me tocó la música [risotada]. Y contento.

P. ¿Se puede hacer reír sólo con notas?

R. Por supuesto. Tomemos por caso el *Concerto grosso alla rustica*, en el que



P. Sólo alguien muy metódico podría escribir un libro como este. ¿Por qué le llamaban *El Loco*?

R. Todos tenemos un Jekyll y un Hyde. A principios de los 70, me di cuenta de que *Les Luthiers* era un fenómeno llamado a perdurar, así que me autoproclamé archivista del grupo. Luego, sobre el escenario, yo era otro. Tenía salidas estridentes, casi psicóticas. Fui *El Loco*, pero también el guardián del manicomio.

P. Imposible disfrutar de algunos pasajes sin preguntarse por qué no participó más en las letras de *Les Luthiers*.

Johann Sebastian Mastropiero fusiona influencias del barroco veneciano y del folklore de Pucará de Tilcara. O el *Tango del plomero*, en el que un fontanero, como ustedes le dicen, «vivo el caño [y canta] que perdía/ y se acercó/ sereno, tomó el soldador en sus manos/ y soldó, sol-do». ¿Lo ha escuchado? Los grandes tangos acaban con esas dos notas.

P. ¿Dónde ha quedado ese humor «con prospecto de laxante», sofisticado e inteligente, que ustedes defendieron?

R. Algo queda en nuestros vídeos de YouTube [ríe]. Pero sin drama. Tam-

Gira de despedida de Les Luthiers No voy a participar. Tienen mi autorización, pero ese grupo ya no nos representa”

Papa Francisco Está condenado al chiste, pues los argentinos tenemos un concepto bastante arraigado de nosotros mismos”

co los que vinimos después de Poncela, Muñoz Seca o Wenceslao lo hicimos mejor. Hoy el humor va por otro lado. Y mañana le pediremos a una inteligencia artificial que nos cuente un chiste. Nada vuelve, todo cambia. Mejor así.

P. ¿Qué lo llevó a abandonar el grupo?

R. Yo tenía una idea en mente que no he contado nunca. Propuse a mis compañeros que en 2017, coincidiendo con el 50 aniversario de Les Luthiers, hiciéramos un gran festival de despedida en el Obelisco de Buenos Aires. Pero en-

autorización, y la de los herederos, pero ese grupo no nos representa.

P. En sus breves reflexiones sobre la corrección política no queda claro si el tono es de adscripción o de renuncia. ¿Una ambigüedad premeditada?

R. Siempre hemos sido políticamente correctos, no lo voy a negar, aunque en algunas obras satirizáramos sin escrúpulos muchas actitudes retrógradas de la cultura sin detenernos demasiado a considerar si podía ofender a alguien. Hemos hecho humor con cuidado, evi-

guido haciendo humor sin tocar la política durante años. Porque la política sólo era un tema más de los centenares que flotaban a nuestro alrededor y que nos servían para hacer parodias. En cuanto volvió la democracia, se acabó el miedo. Lo tocábamos todo, pero con respeto. Desde política hasta religión.

P. Ahora que lo dice, ¿qué tal le cae el Papa Francisco?

R. Los argentinos tenemos un concepto bastante arraigado de nosotros mismos. Hasta la fumata blanca de 2013, todos

aquí considerábamos al sumo pontífice una figura demasiado inalcanzable para ser de los nuestros. Un Papa argentino está condenado al chiste. Hasta ahí puedo leer. Por lo demás, buen trabajo [risas].

P. Marcos Mundstock criticó el kirchnerismo y se mostró favorable al cambio. ¿Cuál es la situación actual de Argentina?

R. Francamente dramática. Soportamos cada mes la inflación que ustedes sufren en uno o dos años. La gente corre a hacer la compra en cuanto cobra para no tener que pagar el doble por los mismos fideos al día siguiente. No me gusta hacer apología del desastre, pero quedan cinco meses para las elecciones y no sé si llegaremos. Esto va a volar por los aires por culpa del actual gobierno y también por las políticas que se llevan aplicando desde hace más de medio

siglo. Haga usted las cuentas y entenderá a lo que me refiero.

P. Su abuelo paterno ejerció de relojero en Murcia. ¿Faltan hoy lazos de solidaridad entre España y Argentina?

R. Creo que esos lazos se han invertido. Durante la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, Argentina fue un país de acogida. Hoy sucede al contrario. No hay día que no me entere de que un amigo o un familiar hace las maletas para buscarse la vida allá. Y al exilio no hay forma de encontrarle el lado gracioso. **L**

“La situación de Argentina es dramática, no sé si llegaremos a las elecciones”

En las primeras memorias de uno de los fundadores de Les Luthiers, **Carlos Núñez Cortés** deja todos los títeres con cabeza y ni un solo cabo suelto de la trastienda teatral y musical que hizo reír, y también bailar, a tres generaciones al son de Mastropiero

tonces nos concedieron el Princesa de Asturias y caímos en el error, tan bien tipificado por Borges, de hacer planes como si fuéramos inmortales. Y no lo éramos. Yo tenía 75 años y cada vez me costaba más aguantar de pie en el escenario, sobre todo después de la muerte de Daniel [Rabinovich, en 2015]. En esas circunstancias, a uno sólo le queda el masaje narcisista del público. La pérdida irreparable de Marcos [2020] marcó el final del *dream team*. Ahí acabó todo. La gira de despedida que van a hacer ahora mis compañeros tiene mi

tando meternos en política, salvo en *Las Voces Unidas*, sobre un grupo filocomunista de música folklórica que confunde a Lennon con Lenin, y *La comisión*, corrupto organismo para la modificación del himno de un país ficticio que a todos nos resulta tristemente familiar.

P. ¿Y qué decir de esa máxima de Cocteau («lo que todos te censuran, cultivalo») que cita en su libro?

R. Nosotros tuvimos que lidiar con la censura durante el periodo trágico de las 30.000 desapariciones, pero también le digo que podríamos haber se-